
García González, *Juan Agustín*

Autognosis, Bubok, Madrid, 2012, pp. 312

Es sabido que para Leonardo Polo la mejor manera de ser discípulo es no reducirse a una mera repetición de lo expuesto por el maestro, sino ampliar –con libertad de conocimiento– los hallazgos que le preceden dejando a la filosofía en una mejor posición. Éste es el espíritu que anima a *Autognosis*. En el libro el autor nos presenta una teoría de la inteligencia en continuidad con su *Teoría del conocimiento humano* (Eunsa, Pamplona, 1998) trabajos derivados respectivamente de la *Antropología trascendental* y del *Curso de teoría del conocimiento* de Polo.

Su propuesta de autognosis es una metodología gnoseológica para acceder –de entre los trascendentales personales– exclusivamente al conocimiento del intelecto personal, así como también a sus hábitos innatos, por lo que –como el autor mismo afirma– no se trata de una antropología íntegra, como la de Polo. Son tres las tesis que se proponen: 1) El fin del universo es ser conocido por el hombre; 2) Conocer es conocerse; 3) Dios es la perfecta autognosis, más que un tema del saber humano, un saber superior al humano al que el hombre puede buscar y aspirar a poseer.

Así pues, el libro se organiza del siguiente modo: una *Presentación* de especial interés para ubicarse en el mapa de la propuesta y acceder a ella de un modo adecuado; a continuación, encabezando la Primera Parte, una *Introducción* para contextualizar el tema titulado *El realismo virtual y la autognosis* seguida de los tres primeros capítulos: *El conocimiento del universo*, *El universo y el conocimiento*, *Existencia extramental y autognosis*. La Segunda Parte se titula *La autognosis humana* en la que el autor desarrolla, en los siguientes cuatro capítulos, la argumentación filosófica sobre su teoría de la inteligencia: *Conocimiento propio y autognosis*, *Autognosis esencial y personal*, *El intelecto se-cognoscente*, *Autognosis: o que conocer es conocerse*. La Tercera Parte, intitulada *La culminación de la autognosis*, estudia, a través de los últimos tres capítulos, el conocimiento de Dios: *La autognosis y el conocimiento de Dios*, *La perfecta autognosis* y *La conversión de los trascendentales personales*. Por último, el *Epílogo* consta de dos conclusiones y la *Bibliografía*.

En esta obra el autor se atreve a hacer una propuesta gnoseológica que, como su nombre indica –*Autognosis*–, es quizá atrevida, si busca insertarse en continuidad con el pensamiento de Polo donde la dualidad es lo propio del ser *además*. Podría decirse que se trata de una teoría del conocimiento de sí

mismo, pues la clave de su propuesta se encuentra en la segunda tesis de la ‘autognosis’ que, en su expresión superior, consiste en comprender el conocer como *conocerse*. De ser así, según afirma el autor, los actos nucleares del entendimiento humano serán el hábito de la *sindéresis* y el de *sabiduría* y, derivados de éstos, los hábitos adquiridos y el de los primeros principios.

El tema del libro gira, pues, alrededor del conocimiento del yo y de las vías para trascenderlo, por lo que invita al lector a clarificar la distinción antropológica entre el yo y la persona. Es decir, siguiendo a Polo se puede hablar de un autoconocimiento de la esencia humana (cfr. *La esencia del hombre*, pp. 127-139), mientras que cuando se trata de la persona como *además* lo pertinente es comprender su conocimiento como luz penetrada de luz en *referencia* a la luz divina, ya que al ser *co-existencia abierta* no cabe en ella conocimiento reflexivo (cfr. *Antropología Trascendental I*, p. 174). Al ser *además*, el intelecto personal no se conoce enteramente a sí mismo –pues perdería su carácter trascendental–, sino que más bien se trata de una relación (cfr. *Antropología Trascendental I*, p. 56, 205). Por otra parte, cuando de la persona humana se trata, la tesis aristotélica de que el conocer es superior a lo conocido quizá no sea la más adecuada, pues al ser *además* el tema trasciende al método, por lo que en este caso –que el Estagirita desconocía– no es conveniente encumbrar al método sobre el tema (cfr. *Antropología Trascendental I*, p. 204).

Tal vez convendría notar que, si no admitimos –cuando se trata de la persona humana– ni la reflexión ni la superioridad del método sobre el tema, se podría profundizar en la distinción entre la persona y el yo, y más concretamente –en la línea del conocer humano– en la distinción entre la inteligencia y el intelecto agente o conocer personal.

Como el mismo autor concluye en esta interesante propuesta, el estudio del intelecto personal, por ser heurístico y atravesado de libertad de espíritu, no queda cerrado, sino que invita a continuar con este apasionante proyecto antropológico y, por lo tanto, también personal.

Alberto I. Vargas
e-mail: albertovargas@gmail.com

El Congreso Internacional “Libertad trascendental: sentido, alcance, dimensiones y perspectivas de la libertad en el pensamiento de Leonardo